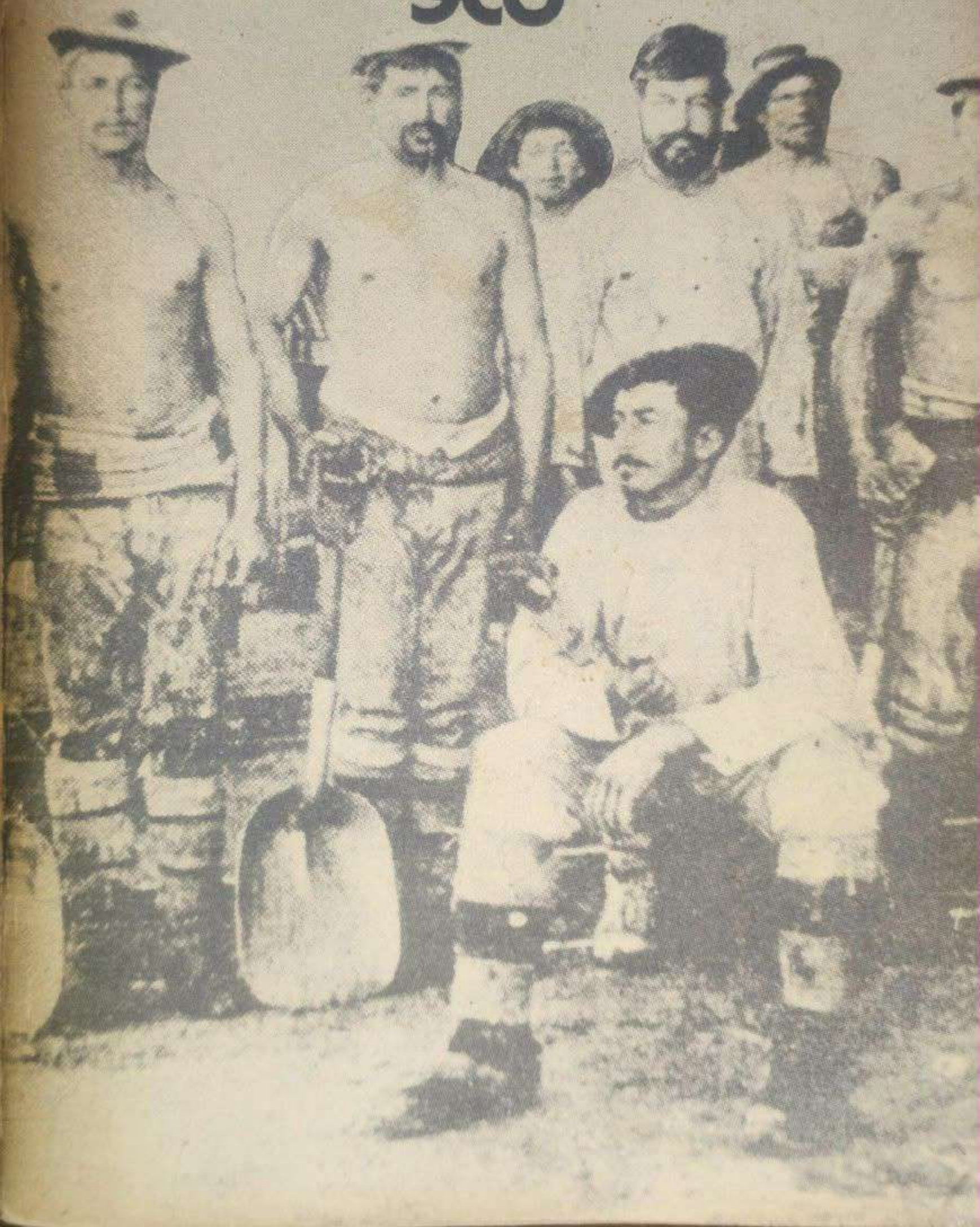
1º mayo

1886 1986

Los sucesos de Chicago y el 1º de mayo en Chile

ECO



Homenaje al centenario de los sucesos de Chicago

Santiago de Chile Mayo 1986



Jorge Arzate
Mex.
#4400

1º mayo

1886 1986

Los sucesos de Chicago y el 1º de mayo en Chile

Materiales
de Educación Popular

nombre _____

_____

oficio _____

ciudad _____

Autores: Mario Garcés y Pedro Milos
Colaboradores: Alonso Daire, Fernando Ossandón y Juan Milos
Diseño y diagramación: Teresa Lima-Campos
Montaje: Emilia Mc Clure, Raúl Navarrete
Fotografía: Bernardo Martínez y Héctor López
Impresión: ICECOOP–Offset.

Producido y editado por
ECO, Educación y Comunicaciones
Casilla 525–V Correo 21
Santiago – Chile, mayo 1986

1º mayo

1886 1986

Los sucesos de Chicago y el 1º de mayo en Chile

educación y comunicaciones

ECO

Indice

INDICE
Presentación 8

1ª PARTE
LOS SUCESOS DE CHICAGO 1886 10

La demanda por las ocho horas 14
Los sucesos de Chicago 17
El proceso 20
Las ejecuciones y la tardía verdad 22
Epílogo 24
La palabra de los acusados 26

2ª PARTE
EL PRIMERO DE MAYO EN CHILE 30

Primero de mayo de 1903, Norte Grande 32
Primero de mayo de 1925 35
Primero de mayo de 1939 40
Primero de mayo de 1946 44
Primero de mayo de 1951 48
Primero de mayo de 1965 51
Primero de mayo de 1971 54
Primero de mayo de 1979 58
Primero de mayo de 1984 63
La jornada de ocho horas en Chile 68

Presentación

El 1° de Mayo es una fecha grabada en la memoria del pueblo chileno. Su significado se renueva año a año: sirve para recordar, para rendir un sentido homenaje a los mártires de Chicago y a los caídos del propio movimiento obrero chileno. Sobre todo sirve para actualizar los contenidos y sentidos de la lucha presente. Para imaginar el futuro deseado. Por todo esto es que, cada 1° de Mayo, los trabajadores despliegan frente a toda la sociedad sus reivindicaciones, sus aspiraciones y sus proposiciones de cambio.

En la actualidad las autoridades insisten en despojar al 1° de Mayo del significado que los propios trabajadores le otorgan. Para ello organizan actos oficiales, en locales de gobierno, con la presencia de selectos invitados y de "dirigentes sindicales" que apoyan al régimen, intentando que el día transcurra como un anodino feriado más. Los trabajadores organizados, por su parte, se encargan de mostrar públicamente lo contrario. Cada año, según las circunstancias, se movilizan en pro de sus reivindicaciones y llaman al pueblo para defenderlas.

Estos significados concretos se enmarcan siempre en uno más general y permanente: desde 1886 hasta nuestros días, el 1° de Mayo ha servido para recordar a la humanidad el valor del trabajo, palanca transformadora de la naturaleza y herramienta de progreso humano y social. Ha servido también, y es lo más importante, para que los generadores reales de ese bienestar —los trabajadores— reivindiquen sus justos derechos y confíen en sus propias fuerzas y capacidades.

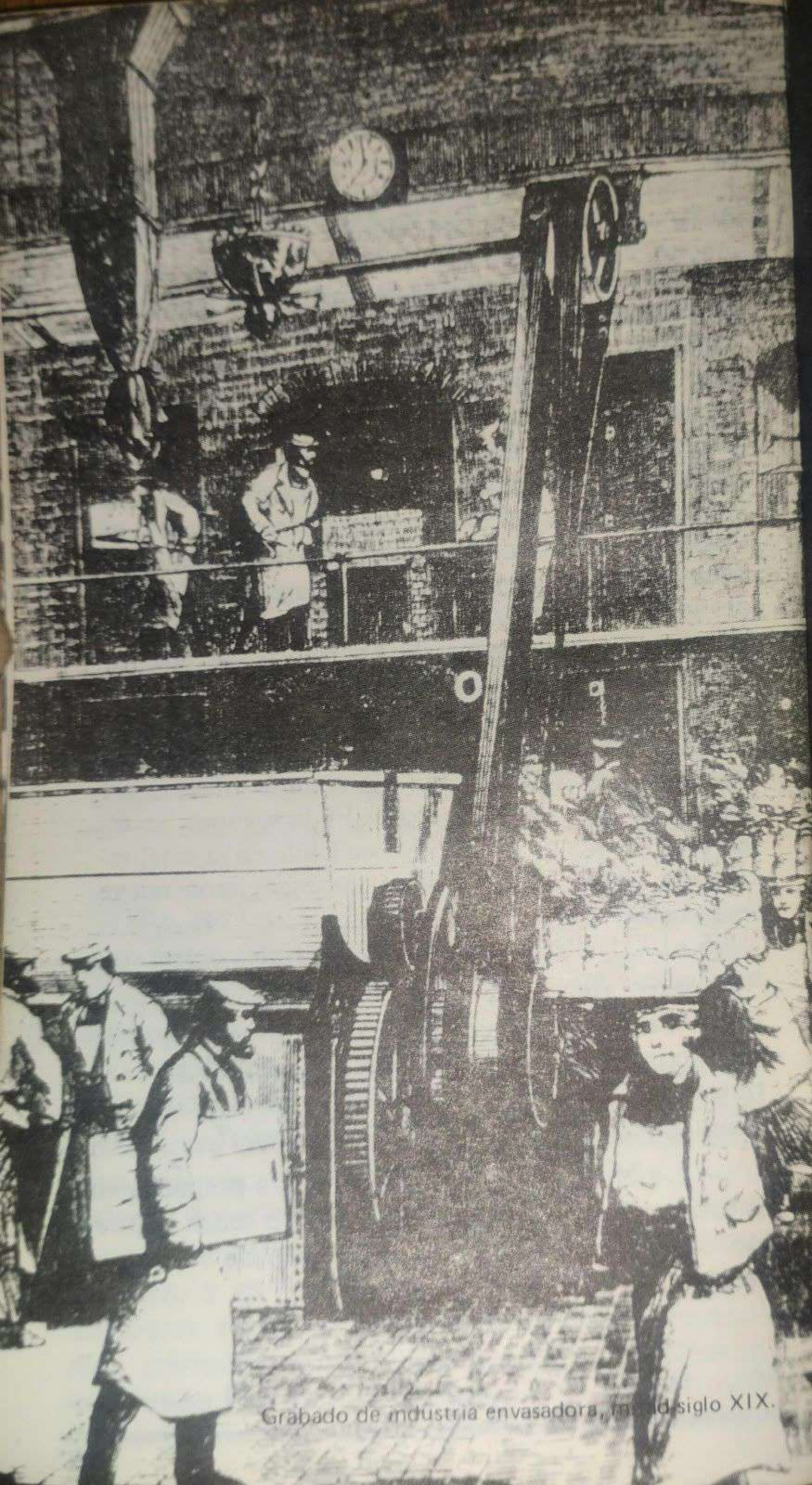
La iniciativa de editar este trabajo surgió al calor de una conversación sobre estos temas el pasado verano, en Concepción, en el marco de una Escuela de Verano organizada por la Vicaría de Pastoral Obrera de esa ciudad. Con esfuerzo y mucho entusiasmo, desde ECO, la hemos hecho realidad. Su propósito es esencialmente educativo y al servicio del movimiento sindical y popular; educativo en lo que se refiere a favorecer la reflexión acerca de los sentidos más permanentes de la organización, de la unidad, de la participación, de la acción, etc. y educativo también respecto de la necesaria agitación de esos valores en el marco de la lucha actual del pueblo por la democracia y la libertad. Aspiramos a que sea una forma más de decirles a los trabajadores de Chicago, a cien años del inicio de su lucha: ¡Aquí estamos! ¡Sus banderas son nuestras banderas! ¡Luchamos por una solución a los problemas que afligen al pueblo hoy!

El presente trabajo consta de dos partes. En la primera, se relatan "los sucesos de Chicago", aquellos que dieron origen a la conmemoración del Día Internacional del Trabajo. En la segunda, se recopilan los hechos acaecidos en Chile en la celebración de algunos 1° de Mayo. Se escogieron nueve fechas significativas (1903, 1925, 1939, 1946, 1951, 1965, 1971, 1979 y 1984), susceptibles de ser aumentadas e informadas mejor en el futuro.

Tanto a la primera como a la seguda parte, las recorre una misma pregunta orientadora central: ¿Qué significado adquieren estos acontecimientos para los trabajadores y el pueblo?

De la respuesta que se dé a esta pregunta en el presente, depende la capacidad que tenga el pueblo organizado para acoger el legado de su propia historia.

Mayo 1986 — Los autores



Grabado de industria envasadora, [illegible] siglo XIX.

1ª parte

Los sucesos de Chicago, 1886

¿Qué pasó en Chicago?

Se sabe que el telón de fondo del 1º de Mayo son los hechos acaecidos en Chicago, EE. UU., allá por 1886: obreros en huelga, dirigentes mártires, la lucha por la jornada de ocho horas...

Cada cual rememora y se imagina estos sucesos y eso es lo importante. Sin embargo, siempre surgen las dudas y preguntas por aclarar: ¿quiénes eran estos obreros y cómo murieron? ¿por qué en Chicago? ¿por qué un Primero de Mayo? ¿qué pensaban? ¿cómo luchaban? Si no fue ese movimiento obrero el primero y tampoco el último, ¿dónde descansa su histórica importancia?

ESTADOS UNIDOS, MITAD SIGLO XIX

A mediados del siglo pasado se produjo –tanto en Europa como en Norteamérica– un explosivo crecimiento de los sectores obreros, especialmente en las ciudades. Día a día la producción industrial requería un mayor número de trabajadores, como resultado del crecimiento asalariado del sistema capitalista mundial.

Las jornadas de trabajo eran extensas. Los obreros trabajaban de 12 a 14 horas diarias durante seis días a la semana. Los salarios eran insuficientes y las condiciones de trabajo precarias.

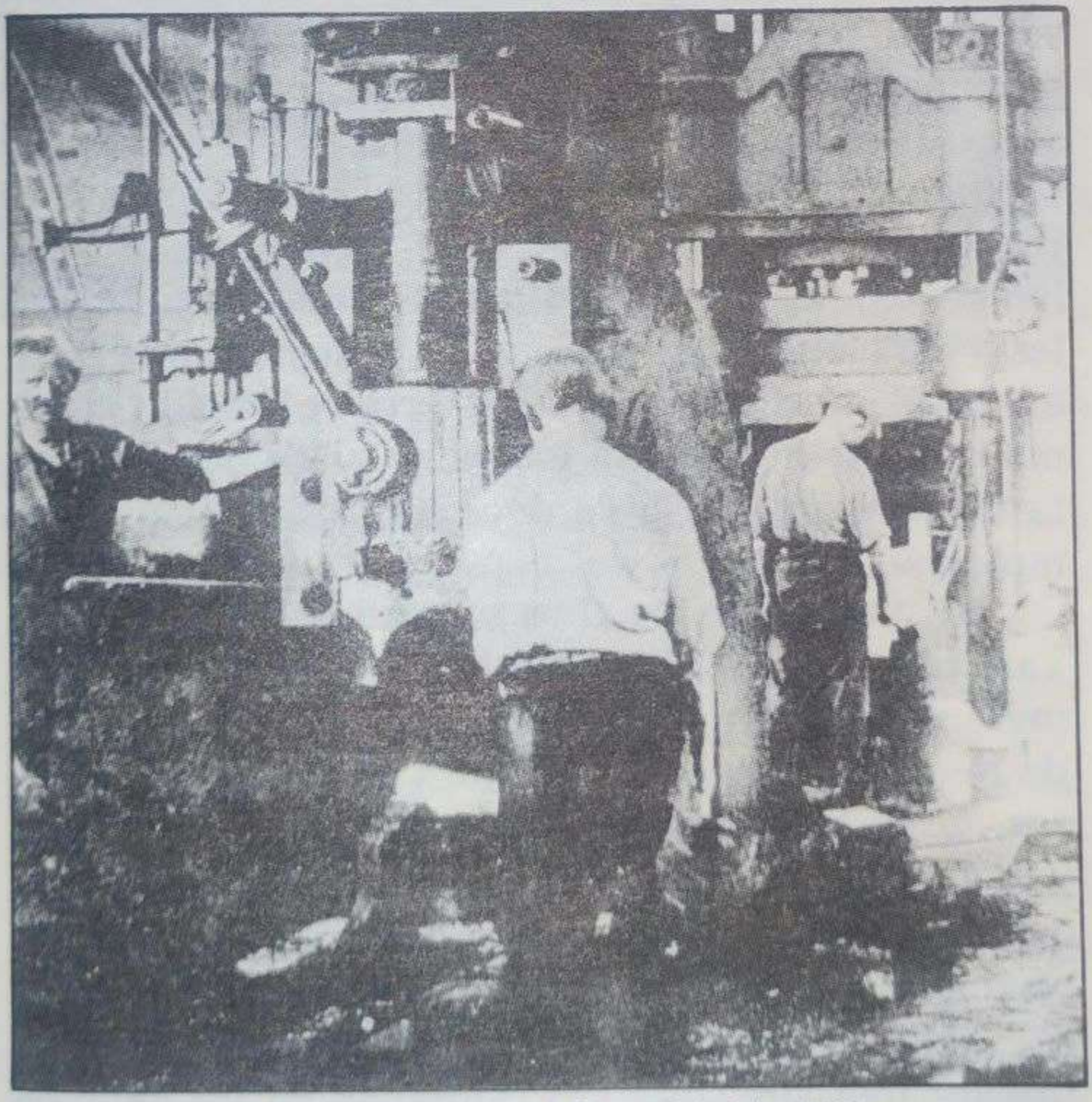
Desde Europa emigraron gran cantidad de obreros hacia Estados Unidos en busca de trabajo en la naciente industria norteamericana. Con ellos llegaron los primeros gérmenes de organización obrera, las ideas básicas del mutualismo, del socialismo utópico y del anarquismo. Fueron portadores también de sus miserias y de la esperanza de que ellas serían superadas.

A pesar del crecimiento acelerado de la industria, los puestos de trabajo que se creaban eran insuficientes para cubrir las necesidades laborales de grandes masas de desocupados. Ello provocaba una situación de crisis y descontento generalizado.

Chicago, importante ciudad de los Estados Unidos de la época, fue punto de llegada para muchos

de los inmigrantes europeos así como también nacionales. Asimismo, fue lugar de origen de una de las más grandes luchas de los trabajadores del mundo entero: **la lucha por una jornada de trabajo digna y justa.** Hacia 1850 Chicago presentaba el siguiente cuadro:

> *"Allí convergían ya los ferrocarriles, ese particular triunfo de Norteamérica. Del oeste y del sudoeste llegaban a millones las cabezas de ganado para ser destripado, desangrado y aprovechado. (...) Del sur llegaba el carbón, del norte el hierro. La madera llegaba cruzando los lagos. Quinientas millas de callejones olvidados de Dios se alternaban entre el hielo y el barro en una visión de infinitas factorías y chozas desparramadas por doquier... Desde el este, del sur, del oeste, atravesando el mar, los trabajadores llegaban por cientos de miles: yanquis, rebeldes, alemanes, irlandeses, bohemios, judíos, eslavos, polacos, rusos, todos ellos hombres ansiosos que luchaban desesperados por echar dentro del*



Taller metalúrgico de fines del siglo XIX.

estómago la comida que les permitiera seguir viviendo. Y parecía como si siempre fuese a haber dos hombres por cada empleo. (...) Y hubo derramamiento de sangre, violencia y fermentación como en ninguna otra parte del mundo entero; pero hasta el último rincón de la tierra seguía llegando el reclamo de Chicago por más y más hombres". (De: "El americano. Una leyenda del medio oeste". De Howard Fast, Bs. As., Claridad, 1958).

LA DEMANDA POR LAS OCHO HORAS

Ya en el año 1827, en los estados del noreste de Estados Unidos, se había realizado la primera huelga en demanda de reducir la jornada laboral; en 1823 se llevaron a efecto movimientos huelguísticos en Boston, Nueva York y Filadelfia en procura de las diez horas diarias. Con estos movimientos se inició, prácticamente, el **sindicalismo** en norteamérica. Las presiones obreras fueron en aumento y se extendieron a otros Estados del país, con lo cual se lograron las primeras disposiciones legales que regulaban la jornada laboral. Así, en 1840, se legislan diez horas de trabajo para los empleados fiscales y en 1842 para los niños. Por esos mismos años, en 1844, se dispuso en Inglaterra la jornada máxima de siete horas para los menores de 13 años, en tanto se mantuvo la de doce horas diarias para las mujeres.

Al promediar los años sesenta del siglo pasado, ya existía en los Estados Unidos un movimiento más estructurado que luchaba por alcanzar la jornada de ocho horas. Las **Grandes Ligas de Ochos Horas**, la **Noble Orden de los Caballeros del Trabajo** y la **Federación de Gremios y Sindicatos Organizados de Estados Unidos y Canadá** eran algunas de las principales organizaciones obreras que encabezaban esa lucha. La urgencia por alcanzar una jornada de trabajo más breve se vio reforzada en los años se-

tenta por las duras condiciones de vida que se derivaban de una situación económica, por esos años, en extremo crítica. Los trabajadores de Nueva York, por ejemplo, realizaron en 1871 un mitin que reunió a más de veinte mil manifestantes; al año siguiente, en el invierno, la crisis dejó 200.000 obreros cesantes, generándose movilizaciones que fueron duramente reprimidas por la policía.



Niños norteamericanos trabajando en una mina de carbón.

Hacia 1874, la idea de llevar a cabo una **huelga general** por las ocho horas comenzó a extenderse. Desde distintos lugares y sectores laborales de los Estados Unidos se hicieron oír voces en tal sentido y, lo más importante, comenzaron a generarse acciones. Entre ellas, los obreros ferroviarios llevaron a cabo una huelga que por dos semanas involucró a 17 Estados. Las demás organizaciones hicieron también de las ocho horas su principal bandera. Bajo ese espíritu se creó, en 1881, la **Federación Americana del Trabajo (American Federation Labor, AFL)**, heredera de la **Federación de Gremios y Sindicatos.** La nueva Federación reiteró la petición en sus Congresos de 1882 y 1883. Se llegó

a exigir al Presidente de los Estados Unidos que promulgara una ley nacional de ocho horas. A los partidos Demócrata y Republicano se les exigió un claro pronunciamiento en el mismo sentido. El fracaso en estas gestiones llevó a buscar nuevos caminos.

Así, la **Federación Norteamericana del Trabajo** acordó, en su Cuarto Congreso de 1884, poner en acción la fuerza de los propios trabajadores: llamó a realizar una huelga general por las ocho horas el **1º de mayo de 1886.** En el intertanto se debía luchar por conseguir de los patrones y autoridades la nueva jornada; de no lograrse ello en esos años, se haría efectiva la huelga el 1º de mayo. El llamado de la AFL fue acogido por los sindicatos. A ello contribuyeron las críticas condiciones sociales y económicas que se vivían. El movimiento fue tomando cuerpo y la combatividad aumentó a medida que se acercaba la fecha indicada del 86 y los esfuerzos patronales por detener la iniciativa obrera no prosperaban.

Llegado el día señalado, la consigna ya estaba en boca de la mayoría de los trabajadores.

> *"A partir de hoy, ningún obrero debe trabajar más de ocho horas por día. ¡Ocho horas de trabajo! ¡Ocho horas de reposo! ¡Ocho horas de recreación!".*

Bajo este predicamento, el primero de mayo de 1886, en los Estados Unidos, se declararon cinco mil movimientos laborales. Alrededor de 190.000 trabajadores iniciaron la huelga y cerca de 150.000 obtuvieron su demanda con la amenaza de paro. A fines de mayo otros 50.000 obreros lograron el reconocimiento legal de su nueva jornada y al finalizar el año un total de 250.000 trabajadores alcanzaron el mismo beneficio. El camino hacia una jornada de trabajo razonable estaba abierto por fin.

Pero, estos logros no resultaron gratuitos. La represión se hizo sentir directamente en diversos lu-



Manifestación por las ocho horas a comienzos de siglo.

gares ese 1° de mayo, produciéndose nueve muertos en la localidad de Milwaukee y enfrentamientos callejeros entre policías y manifestantes en Filadelfia, Louisville, St. Louis, Baltimore y Chicago. En esta ciudad, a la cual pertenecía la mitad del total de obreros que entraron en huelga del país, el conflicto adquirió ribetes inusitados.

LOS SUCESOS DE CHICAGO

Paradojalmente, los hechos de mayor violencia en esta ciudad no acaecieron el mismo día primero sino en los siguientes. Y, más aún, no tuvieron relación directa con la convocatoria del 1° de mayo sino que fueron parte de un conflicto laboral específico.

En efecto, el día 3 de mayo alrededor de seis mil obreros madereros se reunieron en las inmediaciones de las fábricas de maquinarias agrícolas Mc Cormick, para elegir una comisión de huelga que debía entrevistarse con la parte patronal. En el acto hizo uso de la palabra el dirigente anarquista Auguste Spies; mientras él hablaba, un grupo de manifestantes se separó del resto y atacó a algunos

rompehuelgas que en ese momento abandonaban los locales de la McCormick. Al concurrir la policía en defensa de los rompehuelgas, el hecho se transformó en un enfrentamiento de proporciones. La magnitud y violencia que adquirieron los sucesos tuvo más que ver con la tensión acumulada en la ciudad que con los hechos mismos. La policía, a pesar de que el mitin se disolvía, atacó a disparos a la multitud provocando 6 muertos y cerca de 50 heridos. Spies, periodista y testigo de los hechos, editó una circular denunciando los trágicos sucesos y llamando a la acción:

> *"Los amos han soltado a sus sabuesos: la policía. Mataron a seis de nuestros hermanos en la fábrica McCormick esta tarde. Mataron a esos pobres porque ellos, al igual que ustedes, tuvieron el valor de desobedecer la voluntad suprema de sus patrones. Los mataron porque osaron pedir que se acorten sus horas de trabajo".*

El encendido llamado de Spies finalizó apelando a las armas; sin embargo, lo que realmente cobró fuerza como respuesta a la agresión policial, fue la realización de un mitin para el día siguiente, 4 de mayo, en la **Plaza Haymarket** de Chicago.

El lugar escogido estaba en un barrio de frigoríficos y aserraderos y cercano a una comisaría policial. El número de manifestantes se elevó a casi tres mil. Los oradores fueron Spies, Albert R. Parsons y Sammuel Fielden, todos vinculados a grupos anarquistas y socialistas; sus discursos fueron moderados y el acto transcurrió sin incidentes. Sin embargo, al finalizar éste y mientras aún hablaba el dirigente Fielden, llegó al sitio de la reunión un grupo de 180 policías ordenando retirarse a los asistentes. Fielden, desde el estrado, los increpó señalando que el acto estaba autorizado y que por tanto debían permitir que finalizara normalmente. Se estaba en esta discusión cuando desde la oscuridad fue lanzado un objeto contra el grupo de policías esta-

llando con gran ruido. Un oficial cayó muerto y varios policías quedaron heridos. La respuesta policial no se hizo esperar y, pasado el desconcierto inicial, abrieron fuego contra la multitud. El saldo fue un oficial muerto, varios policías heridos y un número indeterminado de manifestantes muertos y numerosos heridos, aunque la historia ha recogido el número de 38 muertos y 115 heridos.

La represión no terminó en Haymarket; se extendió a todo Chicago, el que fue sometido a estado de sitio. Bajo el toque de queda se detuvo a cientos de trabajadores y dirigentes. Los más des-



Movilización popular de la época.

tacados líderes anarquistas no tardaron en ser aprehendidos y ser objeto de una orquestada campaña de prensa en su contra. De entre más de mil detenidos se inculpó del ataque con bomba a los policías en Haymarket a las siguientes personas:

Hessois Auguste Spies, alemán, 31 años, periodista;
Michael Schwab, alemán, 33 años, tipógrafo encuadernador;
Georges Engel, alemán, 50 años, tipógrafo y periodista;
Adolf Fischer, alemán, 30 años, periodista:

Louis Lingg, alemán, 22 años, carpintero;
Samuel Fielden, inglés, 39 años, pastor metodista y obrero textil;
Oscar Neebe, norteamericano, 36 años, vendedor, y
Albert Parsons, norteamericano, 38 años, periodista socialista.

Todos ellos, menos Parsons, fueron arrestados en pocos días; cada una de las detenciones fue acompañada de grandes despliegues policiales que dejaban al descubierto supuestos arsenales, municiones, depósitos de bombas, dinamita, literatura anarquista, banderas rojas, etc., todos elementos que iban abonando el camino que tomaría **la investigación** de los sucesos del 4 de mayo.

EL PROCESO

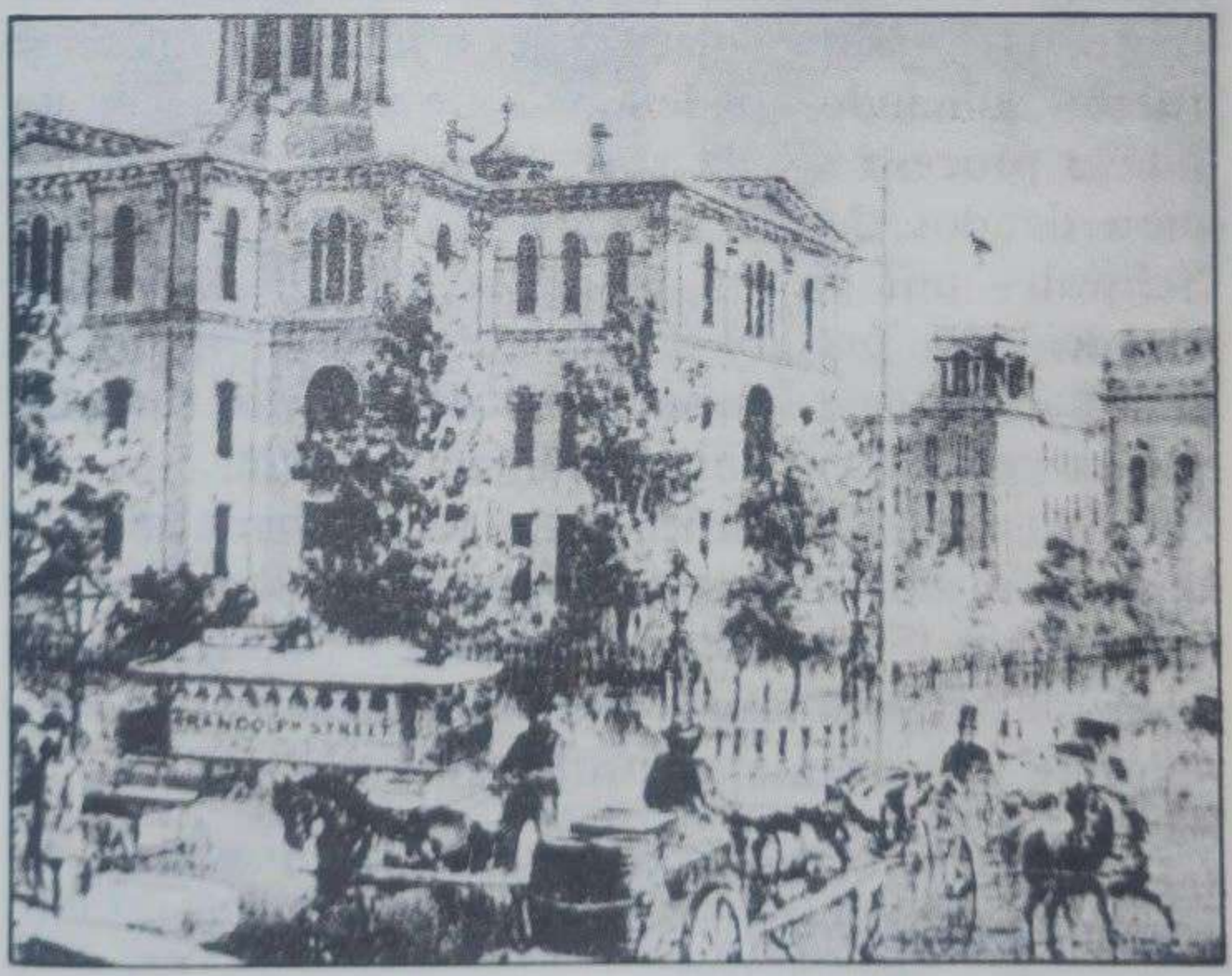
El 21 de junio de ese año 86 se constituyó un Tribunal Especial a cargo del juez Joseph Gary y ante el cual acusaba el fiscal estatal J. Grinnell. En la primera audiencia del juicio se entregó voluntariamente el prófugo Parsons. Desde el comienzo el comportamiento del juez y del fiscal fue parcial y en perjuicio de los acusados. Esta tendencia se vio reforzada al momento de seleccionar el jurado que debería actuar en la causa investigada. A diferencia del procedimiento normal de escoger los miembros al azar, el juez Gary delegó esta función en un alguacil que seleccionó candidatos claramente predispuestos en contra de los inculpados. Tal es así que entre los jurados se encontraban familiares de algunas víctimas de los policías afectados. Doce miembros, finalmente, compusieron el jurado que comenzó a conocer las pruebas el 14 de julio.

La estrategia del fiscal Grinnell en la Corte fue la de presentar los sucesos de Haymarket como parte de un complot anarquista de vastas proporciones: la del 4 de mayo sería la primera de una serie

de bombas que iban a ser lanzadas contra todos los locales policiales de Chicago. Para probar sus tesis el fiscal recurrió a falsos testigos que la defensa no tardó en desenmascarar. A pesar de estas demostraciones, el juicio continuó adelante contando con el apoyo irrestricto de la prensa oficial, que había creado un clima hostil hacia los acusados y agitaba en la opinión pública la necesidad de un castigo ejemplar.

Con la distancia que da el tiempo de la historia, los distintos analistas de los sucesos de Chicago han coincidido en que el proceso a "los ocho" se trató de un juicio político e ideológico al anarquismo. Más que juzgar los hechos del 4 de mayo, se pretendía sancionar a una corriente política y sindical que crecía en influencia entre los obreros de la época. Por ello no es posible encontrar en el proceso sino arbitrariedad y prejuicio, indolencia y sectarismo.

A menos de un mes de su inicio, el proceso entró en su fase final. El 11 de agosto, en su último alegato, el fiscal Grinnell sostuvo:



Palacio de Justicia de Chicago, lugar del juicio.

"La ley está bajo proceso. La anarquía está bajo proceso. Estos hombres han sido seleccionados, elegidos por el 'grand jury' y enjuiciados porque fueron líderes. No fueron más culpables que los millares de sus adeptos. Señores del jurado: ¡Declarad culpables a estos hombres, hacedles escarmiento con ellos, ahorcadles y salvaréis a nuestras instituciones, a nuestra sociedad!".

El 20 de agosto el jurado dictó sentencia: pena de muerte para siete de los acusados y 15 años de trabajo forzado para uno de ellos –Neebe–. En septiembre fue rechazada una primera apelación, aunque sí se les permitió hacer uso de la palabra a los acusados, antes de la sentencia final.

LAS EJECUCIONES Y LA TARDIA VERDAD

El 9 de octubre, el juez Gary confirmó la sentencia dictada por el jurado.

Una nueva apelación de la defensa, esta vez ante la Corte Suprema, alargó casi un año la espera. En septiembre de 1887 fue rechazada. En el intertanto, las presiones nacionales e internacionales se fueron sumando en demanda de indultos o de un nuevo proceso. Nada se obtuvo, sino la conmutación de dos de las penas de muerte –Fielden y Schwab– por prisión perpetua. En vísperas de la ejecución se produjo la muerte de Louis Lingg, la que fue presentada como un suicidio. En todo caso, Lingg apareció dinamitado en su celda.

Así, el **11 de noviembre, fecha fijada para la ejecución,** cuatro fueron los dirigentes conducidos al cadalso: Fischer, Engel, Parsons y Spies. Al acercarse su hora y dirigirse a la horca cada uno de ellos expresó su sentimiento profundo:

"Spies: ¡Tiempo llegará en que nuestro silencio será más poderoso que las voces que hoy vosotros estranguláis!

Fischer: *¡Viva la anarquía! ¡Este es el momento más feliz de mi vida!*

Engel: *¡Viva la anarquía!*

Parsons: *¿Se me permitirá hablar? ¡Oh, hombres de América! ¡Dejadme hablar, sheriff Matson! ¡Dejad que se escuche la voz del pueblo!"*

Seis años más tarde, el gobernador de Illinois, John Altgeld, accedió a revisar el proceso abocán-



La policía vigila la construcción del cadalso.

dose él mismo a la tarea. Demoró poco en comprender que el juicio a "los ocho" había sido una farsa. Incluso se llegó a pensar que un provocador lanzó a propósito la fatídica bomba. Convencido de la injusticia cometida, el Gobernador hizo público un documento, el 26 de junio de 1893, según el cual otorgaba el perdón absoluto a los condenados de 1887 que aún permanecían en prisión: Fiel-

den, Neebe y Schwab. Para los demás era demasiado tarde, ya habían enfrentado dignamente la muerte.

EPILOGO

Los hechos del 4 de mayo de 1886, como hemos visto, desembocaron en un proceso de carácter político que llevó a la muerte a cuatro dirigentes anarquistas. Para el movimiento obrero de Chicago por las ocho horas, los acontecimientos condujeron a la desmovilización. El clima hostil creado por las autoridades y la prensa dio pie a una dura persecución de dirigentes y desmantelamiento de sus organizaciones. En lo inmediato, muchas de las conquistas laborales alcanzadas en las primeras semanas de mayo se perdieron en los meses siguientes, al percatarse los empresarios de la debilidad del movimiento.

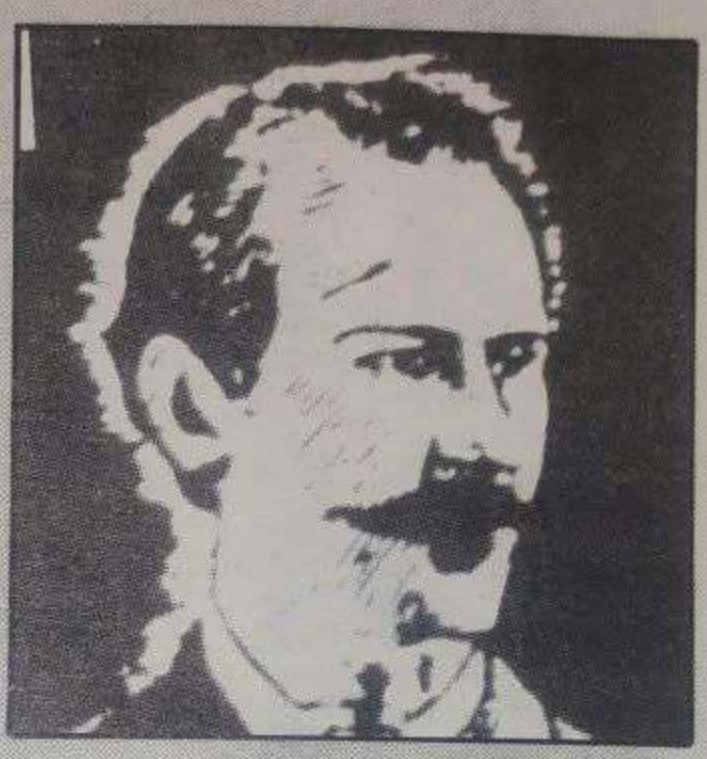
Al igual que para los trabajadores del resto de los Estados Unidos y los de otros países del mundo, la lucha en realidad tendría que continuar. El 1º de mayo de 1886 había señalado el inicio de la consecución de uno de los derechos laborales más básicos: las ocho horas de trabajo. Su pleno ejercicio para todos los trabajadores del orbe tardaría aún muchos años en lograrse. En muchos casos, pese a haber conquistado ese derecho, los trabajadores se verán despojados de él y obligados a trabajar otra vez jornadas más largas.

Los mártires de Chicago y el día Primero de Mayo simbolizan, desde 1886 en adelante, el sacrificio de la lucha de los trabajadores por sus derechos. Hasta el día de hoy, cien años después. En Chile también.

Inauguración de "La Libertad iluminando al mundo", en octubre de 1886.



La palabra de los acusados



Parsons:

"Sostengo que nuestra ejecución sería un crimen judicial, que es una cosa mucho peor que un linchamiento. Vuestra señoría sabe perfectamente que este proceso ha sido provocado, inspirado, encauzado, orientado y propagandizado por los capitalistas, por los que creen que el pueblo no tiene más que un derecho y un deber, el de la obediencia. Ellos han dirigido el proceso hasta el momento y se nos acusa ostensiblemente de asesinos, pero en realidad se nos condena por anarquistas".



Engel:

"No combato individualmente a los capitalistas; combato al sistema que produce sus privilegios. Mi más ardiente deseo es que los trabajadores sepan quiénes son sus enemigos y quiénes sus amigos. Todo lo demás merece mi desprecio. Desprecio el poder de un gobierno inicuo. Desprecio a sus policías y a sus espías. En cuanto a mi condena, que fue alentada y decidida por la influencia capitalista, nada más tengo que decir".

Spies:



"Pues bien, ya he expuesto mis ideas. Ellas constituyen una parte de mí mismo. No puedo abominar de ellas ni tampoco lo haría aunque pudiese. Y si pensáis que habréis de aniquilar estas ideas, que día a día ganan más terreno, enviadnos a la horca. ¡Si una vez más aplicáis la pena de muerte por el 'delito' de atreverse a decir la verdad (...) yo os digo que si la muerte es la pena que imponéis por proclamar la verdad, entonces estoy dispuesto a pagar tan alto precio, orgullosa y bravamente! ¡Llamad a vuestro verdugo! ¡Ahorcadnos! ¡La verdad crucificada en Sócrates, en Cristo, en Giordano Bruno, en Juan Huss, en Galileo, vive aún! ¡Estos y muchos otros nos han precedido en el pasado! ¡Estamos prestos a seguirles!"



"Los mártires rumbo a la horca" (de la prensa de la época).



Fischer:

"La historia se repite. En todo tiempo los poderosos han creído que las ideas de progreso se abandonarían con la supresión de algunos agitadores; hoy la burguesía cree detener el movimiento de las reivindicaciones proletarias por el sacrificio de algunos de sus defensores. Pero aunque los obstáculos que se opongan al progreso parezcan insuperables, siempre han sido vencidos, y esta vez no constituirán una excepción a la regla.

En todas las épocas, cuando la situación del pueblo ha llegado a un punto tal que una gran parte se queja de las injusticias existentes, la clase poseedora responde que las censuras son infundadas y atribuye el descontento a la influencia deletérea de ambiciosos agitadores".

Schwab:



"El socialismo, tal como nosotros lo entendemos, significa que la tierra y las máquinas deben ser de propiedad común del pueblo. La producción debe ser regulada y organizada por asociaciones de productores que suplan a las demandas del consumo. Bajo tal sistema, todos los seres humanos habrán de disponer de medios suficientes para realizar un trabajo útil, y es indudable que a nadie le faltará trabajo. Cuatro horas de trabajo por día serían suficientes para producir todo lo necesario para una vida confortable con arreglo a las estadísticas. Sobraría, pues, tiempo para dedicarse a las ciencias y al arte.

Tal es el socialismo que se propone. Hay quien dice que esto no es norteamericano. Entonces, ¿será norteamericano dejar al pueblo en la ignorancia, será norteamericano fomentar la miseria y el crimen?..."



Fielden:

"Yo creo que llegará un tiempo en que sobre las ruinas de la corrupción se levantará la esplendorosa mañana de un mundo emancipado, libre de todas las maldades, de todos los monstruosos anacronismos de nuestra época y de nuestras caducas instituciones".

Lingg:



"Repito que soy enemigo del orden vigente y, con todas mis fuerzas, repito que mientras aliente un soplo de vida lo combatiré. (...) ¡Os desprecio! ¡Desprecio vuestro orden, vuestras leyes, vuestra autoridad sostenida por la fuerza! ¡Ahorcadme por esto!"



Neebe:

"Me apena la idea de que no me ahorquéis, honorables jueces, porque es preferible la muerte rápida a la muerte lenta en que vivimos. Tengo familia, tengo hijos, y si saben que su padre ha muerto, lo llorarán y recogerán su cuerpo para enterrarlo. Ellos podrán visitar su tumba, pero no podrán, en caso contrario, entrar en el presidio para besar a un condenado por un delito que no ha cometido. Esto es todo lo que tengo que decir. ¡Yo os lo suplico! ¡Dejadme participar de la muerte de mis compañeros! ¡Ahorcadme con ellos!"



Clotario Blest, presidente de la CUT, en una de sus múltiples detenciones como dirigente.

2ª parte

Primero de mayo en Chile

¿Cómo se ha celebrado el primero de mayo en Chile?

Desde que los sucesos de Chicago de 1886 se dieron a conocer en Chile e impactaron a los obreros y al pueblo, cada año se suceden diversos actos de celebración y jornadas de lucha populares.

Cabe preguntarse: ¿Siempre se ha celebrado con movilizaciones callejeras este día? ¿se expresa en esa fecha la unidad de los trabajadores o en ocasiones se ha manifestado más bien su división? ¿cómo se ha vivido este día en ciudades de provincias? ¿por qué es feriado legal?

Estas y otras inquietudes parecidas podrán ser respondidas, al menos en parte, en las páginas que siguen.

Norte Grande 1º de mayo 1903

"La lucha se declaró entonces en Chicago entre el capital y el proletario, siendo víctimas de estos verdugos ocho de sus más caracterizados compañeros..."

"El Marítimo" de Antofagasta, viernes 1º de mayo de 1903.

UN DIA COMO CUALQUIER OTRO

Cuando Chicago, ciudad de los Estados Unidos, era escenario de los hechos que culminaron con la ejecución de Spies, Fischer, Engel y Parsons, en Chile los trabajadores echaban recién las bases de las primeras organizaciones como forma de enfrentar sus problemas sociales y laborales. Era la época de las sociedades mutuales. Artesanos, obreros portuarios, mineros, tipógrafos, panaderos y otros trabajadores, enfrentaban ya los efectos de la sobreexplotación capitalista. Los talleres artesanales se iban industrializando lentamente, en los puertos la actividad crecía por efecto de las exportaciones mineras, en el salitre y el carbón se requería cada vez de más mano de obra, la que se iba concentrando en lugares aislados. El primero de mayo de 1886 fue, en todos estos lugares, un día común de trabajo.

La noticia de los sucesos de Chicago tardó algunos meses en darse a conocer entre los obreros chilenos. La ejecución de los acusados terminó de impactar en la naciente conciencia popular.

De allí en adelante, no se ha dejado de recordar año a año en Chile a los mártires de Chicago, especialmente desde 1889, año en que la II Internacional Socialista proclamó el 1º de mayo Día Internacional del Trabajo.

LAS MANCOMUNALES

Por esos años, "el norte era Chile" dada la importancia de las actividades salitreras y la gran concentración de obreros que implicaban las minas de la pampa y los puertos de Tocopilla, Antofagasta e Iquique.

La vida era agitada y sufrida. Los obreros debían enfrentar no sólo la indolencia de los patrones y del gobierno, sino la ausencia total de leyes laborales que los protegieran. A las tradicionales Sociedades de Socorro Mutuo, los mineros añadieron nuevas formas de organización: las Mancomunales y las Sociedades de Resistencia. A través de las organizaciones y su prensa, se difundía el ideario anar-



Saludo al 1º de mayo aparecido en "El Marítimo" de Antofagasta, en 1903.

quista y socialista que ganaba prestigio entre los trabajadores.

FIESTA DEL TRABAJO

El primero de mayo de 1903 fue para los obreros nortinos una ocasión de celebración y sociabilidad.

El día 2, la Mancomunal de Antofagasta desarrolló una **velada artística** organizada por la **Sociedad de Obreras Instrucción y Protección Mutua "La Mujer"**. De ella participaron "lo más distinguido de nuestro socialismo obrero", como indica El Marítimo. A un número musical de la orquesta le siguió un discurso de la presidenta de la sociedad que "dio expansión a sus sentimientos... por el adelanto del elemento obrero". Aplausos recibió también el discurso del joven Raimundo Ormeño que se refirió a las aspiraciones obreras. La velada incluyó asimismo recitaciones y la presentación de instituciones de baile, de la Filarmónica de Obreros y la Infantil Filarmónica "La Aurora". Hacia la medianoche se puso término al programa "par dar lugar al baile que se prolongó hasta el amanecer".

INDEPENDENCIA OBRERA DEL CAPITAL

Si el Día del Trabajo merecía ser celebrado como una "fiesta obrera" era porque él marcaba la independencia de los asalariados respecto del capital. Animaba a este convencimiento la certeza en un futuro más próspero, forjado desde el trabajo y la razón. "La Libertad, Igualdad y Justicia para los hijos del trabajo será cuando el sable i el cañón no vayan contra la razón".

El optimismo, en todo caso, no era motivo para olvidar la magnitud de la tarea por delante y los obstáculos que la enfrentan. Así queda expresado

en la siguiente interrogante que se hace la prensa obrera: "¿Podremos lanzarnos en esta fecha a la calle vivando los triunfos de aquellas jornadas cuando aún tenemos la espada del capital sobre nuestra cabeza, cuando podemos decir, sin temor de incurrir en errores, que nada hemos conquistado, comparado con lo que el capital, la religión i el gobierno nos han usurpado?".

1º de mayo 1925

"...muy pronto el proletariado podrá intentar, en este país, reemplazar el actual régimen capitalista por uno más igualitario, más justo, más humano".

Del diario "Justicia" de la Federación Obrera de Chile



Grandiosos caracteres adquirió la conmemoración del 1o. de Mayo

Diario Justicia, mayo de 1925.

DIA FERIADO

En este año, por primera vez se celebró legalmente el Primero de Mayo, decretándose feriado ese día, en medio de una crisis política, que sólo meses antes había llevado a los militares al gobierno. Alessandri había sido obligado a salir del país

por la Junta militar que asumió en septiembre de 1924 y luego llamado por una nueva Junta, instaurada en el mes de enero, para la elaboración de una nueva Constitución Política del Estado: la de 1925.

Alessandri había llegado a la Moneda, en 1920, a través de una agitada contienda electoral encarnando los anhelos de reforma de la sociedad de los sectores medios y populares y oponiéndose al conservadurismo de la vieja oligarquía nacional. Esta última, sin embargo, era fuerte en el Parlamento y se resistía a introducir cambios en el sistema político, con lo que el conflicto se agudizó. En 1924 se dictaron las primeras leyes laborales bajo presión militar. En 1925, una nueva Constitución, que no tendría vigencia efectiva, sino hasta varios años más tarde.

En este contexto de crisis política se celebró el Primero de Mayo y la disposición legal de otorgar feriado ese día en realidad buscó sorprender a la Federación Obrera de Chile (FOCH) y a la International World Workers (IWW), que habían convocado a un paro de actividades. Aun así, los tranviarios decretaron la paralización y se sumaron a ellos otros gremios. En Santiago no circularon automóviles de alquiler, ni carretelas, ni golondrinas. Las carretas de reparto del pan y leche sólo lo hicieron en la mañana temprano, antes de las diez. También durante la mañana, aviones del Ejército, por orden del Ministerio de Previsión Social, lanzaron proclamas de saludo al Día del Trabajo y con mensajes contra el alcoholismo.

NUTRIDO PROGRAMA

Las actividades contempladas para este día ocuparon prácticamente todo el día de las organizaciones obreras y de trabajadores en general: una romería a la tumba de Luis Emilio Recabarren, a las ocho de la mañana, donde los asistentes deposita-



La Nación, 2 de mayo 1925

ron flores rojas y jóvenes comunistas hicieron una guardia de honor hasta el mediodía. Dos Asambleas públicas, una en el teatro O'Higgins y otra en el Esmeralda se llevaron a cabo al promediar la mañana.

La primera organizada por la Juventud Demócrata Sindicalista y la segunda por la Federación Obrera de Chile. En ambas hubo programas literarios y musicales y también discursos alusivos a la fecha. En el teatro Esmeralda hicieron uso de la palabra Luis Cruz por la FOCH y Armando Triviño por la IWW.

En la tarde, pasado el mediodía, se iniciaron los desfiles y comicios en la Alameda. Al pie de la estatua de O'Higgins fueron tomando ubicación las sociedades invitadas por la Asociación General de Profesores y en la de San Martín las invitadas por la FOCH. Pasadas las catorce horas, una gran cantidad de personas se había congregado en este sitio y de distintas tribunas los organizadores se dirigieron a la multitud. Hacia las cinco de la tarde se dio inicio a un desfile en dirección al cerro Santa Lucía. Según el periódico Justicia, el desfile "resultó grandioso" y "no menos de sesenta mil almas dirigieron

sus pasos hacia el histórico cerro". En el cerro hubo nuevos discursos y también participación de una banda de músicos. Culminados estos actos y cuando caía una lluvia sobre la ciudad, las organizaciones se dispersaron con sus respectivos estandartes. Las celebraciones continuaron hacia la noche con veladas y actos culturales en diferentes locales obreros.

ORGANIZA COMITE PRO-1ºdeMAYO

Por su parte, las celebraciones del Día del Trabajo en Concepción se iniciaron con una reunión político-cultural en el cine El Mundial. Alberto Concha, presidente del Comité Pro-Primero de Mayo, dio inicio a la reunión, destacando que, más que un día de fiesta, éste era un día de meditación universal respecto de las condiciones en que se desenvuelve el trabajo. Luego, el profesor Sr. Ruz dio una conferencia sobre la Reforma Educacional propiciada, en aquellos años, por la Asociación General de Profesores.

En horas de la tarde, en la Plaza Independencia, se verificó un gran mitín para recordar los sucesos de Chicago. Se dirigieron a los presentes en el acto Belisario Quezada por la FOCH, Luis Mena por la IWW, Moisés Sáez por los profesores y Enrique Veloso por la Unión de Empleados. Culminaron las celebraciones con una velada artística en la sede de la Federación Obrera, donde hubo discursos, música y la presentación de una comedia, especialmente preparada por el mencionado Comité.

REVOLUCION O DICTADURA

La FOCH evaluó los acontecimientos y actos de celebración del día del trabajo con gran optimismo, como una "demostración de fuerzas" que indicaba que la prédica revolucionaria había encontrado eco

en las masas. Con este optimismo y una dosis importante de voluntarismo el diario Justicia señalaba: "Que el próximo Primero de Mayo sea, si no la celebración de cambio de régimen, al menos el saludo de una nueva aurora que ya estará muy próxima". Este era en todo caso, el espíritu que animaba a muchos trabajadores organizados y más politizados: la esperanza de que la Revolución Social se verificara en el más breve plazo.

Mas allá de los propósitos y esperanzas que animaban a estos trabajadores, la crisis que se verificaba



Manifestantes en la Alameda

en el sistema político llevaría muy pronto a la instauración de la dictadura del Coronel Ibáñez y a una fuerte represión al movimiento obrero que se negaba a aceptar las disposiciones legales de 1924, mediante las cuales el Estado entró a normar la organización obrera. El movimiento obrero no tenía la fuerza necesaria para oponerse a la dictadura de Ibáñez y la legalización de los sindicatos introduciría una verdadera cuña en el movimiento en la medida que los "sindicatos revolucionarios" se negaron a autodisolverse coexistiendo por varios años al lado de los "sindicatos legales".

1º de mayo 1939

"Hemos contribuido... durante este tiempo al triunfo de la democaracia contra los sectores oligárquicos y reaccionarios del país, que propiciaban el fascismo como método de gobierno...

Manifiesto de la CTCH a los trabajadores.

FAVORABLES EXPECTATIVAS

Poco tiempo había transcurrido de las jornadas que habían culminado con la victoria del Frente Popular. En efecto, en octubre de 1938, esta coalición de partidos obreros y de la clase media había logrado llevar a la Moneda a don Pedro Aguirre Cerda. La Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH) había contribuido de manera decisiva a esta victoria que abría grandes expectativas en los sectores populares.

Trascendentales acontecimientos han ocurrido en el país, indicaba la CTCH este Primero de Mayo, porque "hemos pasado de un Gobierno personalista y sometido a los designios de la oligarquía que atropellaba y conculcaba los derechos ciudadanos y las libertades democráticas a un Gobierno de Frente Popular, elegido por la voluntad de todos los sectores progresistas del país. Con este Gobierno... las perspectivas de desenvolvimiento cultural, político y organizativo de la clase trabajadora son mucho más amplias".

El Frente Popular había propuesto al pueblo un Programa de Gobierno que contemplaba la industrialización del país, la modernización de la agri-

cultura, el control de los monopolios nacionales y extranjeros y, por sobre todo, el afianzamiento del sistema democrático. La CTCH adhería plenamente a este Programa y consideraba también fundamental la vigencia del sistema democrático, como una garantía para el desarrollo y la extensión de la organización obrera, que había sido duramente reprimida en la anterior Administración de Arturo Alessandri.

EL DESFILE

Cien mil personas se dieron cita en la plaza Bulnes desde tempranas horas de la mañana para exteriorizar su apoyo al gobierno en un acto organizado por la CTCH. Se levantaron varias tribunas en la Plaza, entre las estatuas de O'Higgins y San Martín.



La muchedumbre presencia el paso de diversos sindicatos frente a La Moneda, mayo de 1939.

Allí hicieron uso de la palabra los dirigentes de la CTCH, de los partidos del Frente Popular, y Katherine Lewis, sindicalista norteaméricana, especialmente invitada a la celebración de este Primero de Mayo. En las pancartas que portaban los manifestantes se podían leer consignas tales como: "Tierra para los campesinos pobres", "Ni hombres sin tierra ni tierra sin hombres", "Afianzando a la CTCH, afianzamos el porvenir", "La unidad nos dará la victoria", "Ayudemos a los refugiados de España", "Que se cierren las Escuelas Nacistas", etc.

Culminados los discursos, se dio inicio a un desfile que pasó frente a la Moneda, desde cuyos balcones el Presidente don Pedro Aguirre Cerda y su gabinete saludaban a los manifestantes. No se registraron incidentes de ningún tipo durante el desfile, ya que los actos de celebración del Primero de Mayo contaban con el aval y la garantía de los Ministros del Interior y del Trabajo, que habían indicado "que este Primero de Mayo debía realizarse sin Carabineros ni ametralladoras como las que se habían usado en gobiernos anteriores".

La CTCH estimó que cerca de un millón de personas participaron, a lo largo del país, en las festividades del Día del Trabajo. El diario Frente Popular, de orientación comunista, calificó este Primero de Mayo como "el de la victoria" e indicó, al mismo tiempo, que el pueblo lo celebró como "una gloriosa afirmación democrática". El diario La Opinión lo calificó como "el mayor acto cívico de los últimos tiempos" y de adhesión al gobierno del Frente Popular.

EN CONCEPCION

Gran comicio público y desfile organizó la CTCH provincial con motivo de celebrarse el Día del Trabajo.


La Opinión
DIARIO INDEPENDIENTE
40
Un primero de Mayo
DE ADHESION AL GOBIERNO

Primera plana de La Opinión, mayo de 1939.

El desfile se inició pasadas las diez de la mañana en la esquina de las calles Angol con Maipú. Aquí se dieron cita numerosos gremios: los textiles, los ferroviarios, los obreros de la construcción y también militantes del Frente Popular. El recorrido del desfile fue el siguiente: por calle Angol hasta Rozas y luego por Caupolicán hasta la Plaza Independencia.

Desde el kiosco de la Plaza se dirigieron a la multitud el Secretario Provincial de la CTCH, Héctor Martínez, quien insistió en la necesidad de mantener la "férrea unidad alcanzada en la CTCH". Usó luego la palabra Adolfo Berchenko por los partidos del Frente Popular para denunciar a la derecha que buscaba magnificar las diferencias que existían entre los partidos de la coalición de gobierno. Cerró el Acto el consejero nacional de la CTCH, Bernardo Ibáñez.

Una destacada participación tuvieron los socialistas quienes organizaron un desfile de las Milicias Socialistas que encabezó Marmaduque Grove. Culminado el acto organizado por la CTCH, los dirigentes socialistas hicieron uso de la tribuna, en la misma Plaza Independencia.

1º de mayo 1946

"...a reforzar la unidad para defender la organización sindical y a manifestar la solidaridad más amplia con los obreros en paro forzoso a través del país"

Marcelino Gajardo, Secretario Provincial de la CTCH de Concepción.

LA CLASE OBRERA DIVIDIDA

Con tres actos por separado conmemoraron los trabajadores, en Santiago, el Primero de Mayo de 1946. La CTCH de orientación socialista, dirigida por Bernardo Ibáñez, convocó a la Plaza de la Constitución. La CTCH de orientación comunista, dirigida por Bernardo Araya, convocó a la Plaza Ercilla, mientras que los trabajadores anarquistas se dieron cita en el teatro Caupolicán, convocados por CGT (Confederación General del Trabajo).

La división por la que atraviesa el movimiento obrero en estos años tiene causas diversas. Entre ellas, quizás la más de fondo tenía que ver con el desencanto que se fue extendiendo en el pueblo respecto del gobierno de Juan A. Ríos y la Vice-



Presidium de la concentración realizada por la CGT en el Teatro Caupolicán, mayo de 1946.



Aspecto de la concentración realizada por los socialistas en la Plaza de la Constitución, mayo de 1946.

presidencia de Alfredo Duhalde, en el sentido que éstos se alejaban cada vez más de los propósitos de cambios que habían animado al Frente Popular. Sin embargo, a este respecto no existía consenso entre el Partido Comunista y Socialista, ni tampoco al interior de éste último.

Un punto culminante de estas diferencias se produjo en enero de 1946 cuando el gobierno reprimió una huelga de obreros salitreros en el norte, mediante la intervención militar y la cancelación de las personalidades jurídicas de los sindicatos que habían decretado el paro de actividades. La CTCH convocó a un acto de protesta en Santiago, que culminó con la muerte de seis trabajadores en la Plaza Bulnes. El gobierno frente a la crisis en ciernes llamó a un sector socialista a integrarse al gabinete, lo que agudizó el conflicto al interior de este partido y de la CTCH. La central obrera se dividió entonces en dos: una de orientación socialista y otra de orientación comunista. El Primero de Mayo no podría celebrarse entonces de manera unitaria.

TRES ACTOS EN SANTIAGO

En el acto de la Plaza de la Constitución participaron un conjunto de dirigentes socialistas latinoamericanos, que se encontraban en Santiago, a pro-

pósito de la celebración de un Congreso Americano de Partidos Socialistas. Entre los que hicieron uso de la palabra en el acto, el que acumuló mayores aplausos fue el fundador del APRA peruano, Víctor Raúl Haya de la Torre.

En el Acto socialista, el Secretario Provincial de la CTCH, Roberto Pérez, rindió un homenaje a Bernardo Ibáñez. Este último, por su parte, indicó a propósito de la división del movimiento obrero que ellos eran "amigos del gobierno en cuanto representa la continuación de los anhelos y esperanzas que llevaron a la Moneda a Pedro Aguirre Cerda y a Juan Antonio Ríos". Al finalizar el Acto se envió al gobierno un Memorial en que se solicitaba el control de precios y arriendos, una ley de salario vital para obreros y campesinos, derechos de organización para estos últimos y que se dieran a conocer los resultados de una investigación sobre los sucesos de la Plaza Bulnes, de enero de 1946.

En la Plaza Ercilla, como se adelantó, se reunió la fracción comunista de la CTCH. Estos mantenían una fuerte crítica al gobierno y en particular a la participación socialista en él. Convergieron a la Plaza Ercilla cinco columnas con pancartas que exigían el abaratamiento de los artículos de primera necesidad, la realización de la reforma agraria, la salida de los socialistas del gabinete y la expulsión del movimiento obrero de los "traidores y oportunistas", en claras referencias a Bernardo Ibáñez.

Al acto fueron especialmente invitadas las directivas de los partidos Radical, Comunista, Democrático, Falangista y Socialista Auténtico. El orador principal fue Bernardo Araya.

El tercer acto conmemorativo de este Primero de Mayo fue el organizado por la CGT en el Caupolicán. Allí se dieron cita trabajadores de la Federación del Cuero, de la Federación Obrera de Imprentas y diversas "Uniones" de trabajadores de orientación anarquista. El orador principal de este acto

fue Ernesto Miranda, secretario general de la Federación Nacional del Cuero.

DOS ACTOS EN CONCEPCION

La división, aunque en menor grado, tuvo expresión en esta ciudad a través de dos convocatorias: la de la CTCH provincial que se reunió en el Gimnasio de la Fábrica de Paños Concepción y la de la CGT y el gremio de los gráficos que se dieron cita en el teatro Explanade.

En el acto de la CTCH, Marcelino Gajardo, secretario provincial de la Central, hizo un llamado a la unidad para defender a la organización al tiempo que solicitó la solidaridad de los trabajadores con los gremios que se encontraban en paro forzoso a lo largo del país. Comparó los sucesos de Chicago con la represión de la Plaza Bulnes y pidió la modificación del gabinete. El diputado comunista Dr. Natalio Berman, por su parte, se refirió a la situación internacional signada por el fin de la guerra y "las maniobras del imperialismo norteamericano que podría conducir a una Tercera Guerra Mundial y dividir a la clase obrera de todos los países".



Aspecto de la concentración realizada por los comunistas en la Plaza Ercilla, mayo de 1946.

Tanto el acto de la CTCH como el de la CGT se realizaron en locales cerrados, lo que revela las dificultades por las que se atravesaba para convocar y movilizar a las bases sindicales. La crisis del 46 se hizo sentir con mayor dureza en Santiago, pero también influyó en provincias, debilitando la presencia en la sociedad de los trabajadores organizados.

1º de mayo 1951

"El único instrumento que tiene el pueblo es la unidad. Seremos invencibles con esta unidad...".

Clotario Blest en la Concentración de Plaza Artesanos.

FORJANDO LA UNIDAD

Bajo la consigna "Todo el pueblo a la Plaza Artesanos" cuatro columnas convergieron hacia este sitio, en horas de la mañana del día Primero de Mayo de 1951.

El ambiente previo a la concentración, al decir de la prensa, era tenso y había razones de sobra para ello: la situación económica de los trabajadores se deterioraba día a día como producto de las alzas de precios; se hallaba en plena vigencia la Ley de Defensa de la Democracia y los trabajadores de la locomoción colectiva habían declarado un paro de actividades.

Gabriel González Videla, autor de la mencionada Ley, que reprimía muchas de las manifestaciones del movimiento obrero y que excluía de la vida política al Partido Comunista, se encontraba aún en la Presidencia del país.

En el ámbito internacional, el fin de la Segunda Guerra había dado paso a la "guerra fría", que oponía a los EE.UU. con la URSS, haciendo frágil la paz en el mundo. El anticomunismo campeaba en el mundo occidental influyendo, sin dudas, en la ruptura de radicales y comunistas y en la promulgación de la "ley maldita", como se denominó a la Ley de Defensa de la Democracia.



Manifestantes escuchan los discursos pronunciados en la Plaza Tirso de Molina (o Artesanos), en mayo de 1951.

En el campo obrero pesaba aún de manera significativa el quiebre de la unidad sindical, que se había verificado hacía ya algunos años a propósito del fracaso de las alianzas políticas entre los partidos obreros (PC-PS) y el partido de la clase media: el Partido Radical. Es por esta razón, que en estos años se hacían grandes esfuerzos por reconstruir la unidad en el campo popular. Para tales efectos se había constituido en 1950 el MUNT (Movimiento Unitario Nacional de Trabajadores), como centro aglutinador de las dispersas fuerzas obreras. Este fue el organismo que convocó a la celebración del Primero de Mayo de 1951, de manera unitaria.

DIECISEIS ORADORES

La concentración de Plaza Artesanos, a la que se dio inicio como a las diez de la mañana, se pro-


La HORA
DIARIO INDEPENDIENTE

Primera plana de La Hora informando el acto de Plaza Artesanos organizado por el MUNT, mayo de 1951.

longó hasta pasadas las 14 horas. Su extensión se debió, entre otros, a la cantidad de oradores y representantes que hicieron uso de la palabra. Venancio Santibáñez, por la Federación del Cuero, Clotario Blest por el Comando contra las alzas y la ANEF, Juan Díaz Martínez, por la fracción socialista de la CTCH, Domiciano Soto, por la comunista, Pedro Nolasco por la anarquista CGT, Ernesto Miranda por el MUNT, Héctor Soriano por los empleados, Edgardo Maass por los bancarios, José Tohá por la FECH, Osvaldo Godoy por los artesanos, Ramón Núñez por los profesores, José Rosales por los choferes de la locomoción colectiva, Carmen Lara por la Alianza Femenina contra la especulación, Julio Silva por la Confederación de Estudiantes, Enrique Valenzuela por los ferroviarios y Humberto Pérez por los jubilados.

Estos dirigentes abogaron por la unidad, criticaron al gobierno por su política económica y de represión, se manifestaron contra la guerra y el fascismo y por la libertad, exigieron el respeto de los derechos de los trabajadores, en particular respecto de los trabajadores del carbón que mantenían un conflicto con los empresarios y el gobierno; rechazaron las alzas y lo menguado de los sa-

larios y se mostraron dispuestos a incrementar sus luchas sociales y políticas contra el gobierno de Gabriel González Videla.

A la concentración se estima que asistieron unas treinta mil personas. Aún había un trecho importante que caminar en el proceso unitario, que encontrará un punto culminante, un año y medio más tarde, al fundarse, en febrero de 1953, la Central Unica de Trabajadores (CUT).

1º de mayo 1965

"El proletariado sigue combatiendo y conquistando posiciones. Ahora, su meta luminosa es la conquista del Poder que le permitirá tener en sus manos su propio destino...".

Manifiesto de la CUT, con motivo del 1º de Mayo.



El presidente Frei, preside el acto de Avenida Bulnes, mayo 1965.

LA CUT Y EL GOBIERNO DEMOCRATACRISTIANO

Dos actos, celebrados en el mismo sitio, en la Plaza Bulnes, tuvieron lugar con ocasión del Primero de Mayo de 1965. El primero, convocado por la CUT para el viernes 30 de abril; el segundo por los

partidarios del gobierno demócratacristiano, para el sábado 1º de mayo.

No se enteraba todavía un año de que la Democracia Cristiana y Frei habían alcanzado La Moneda, proclamando el inicio de la "Revolución en Libertad". El nuevo gobierno que había logrado un significativo apoyo popular para su programa de reformas, no contaba sin embargo con el apoyo de la Central Unica de Trabajadores, donde la Izquierda era históricamente fuerte. Frente a esta realidad la Democracia Cristiana se mostró partidaria de organizar sus fuerzas en una nueva Central Obrera, debilitando de este modo la hegemonía de la CUT y de los partidos populares, comunistas y socialistas, en el movimiento obrero organizado. Es así que el acto de celebración del día 1º, organizado por el Comando Nacional de Trabajadores afín al gobierno, fue calificado por la CUT como un acto divisionista.

DURAS CRITICAS

La concentración organizada por la CUT se inició con un programa artístico del que participaron Angel Parra y Rolando Alarcón, un conjunto folklórico de la Asociación de Empleados del Hospital J.J. Aguirre y el Coro Universitario "Fraternitas". Su único orador fue el Presidente de la CUT, Oscar Núñez, cuyo discurso fue precedido de una declaración leída por Mireya Baltra, en que la CUT rechazaba la intervención norteamericana en Santo Domingo y solidarizaba con las luchas de este pueblo latinoamericano.

La posición de la CUT y el discurso de su Presidente, en esta ocasión, fue una posición de principios motivada, muy probablemente, por los avances que había alcanzado la DC en el campo popular y por los límites que evidenciaba la Revolución en Libertad. Núñez acusó al gobierno de divisionista, no sólo por realizar un acto por separado con el



Una columna de manifestantes demócratacristianos desfila hacia la Plaza Bulnes; mayo de 1965.

cual celebraría el 1º de mayo, sino por querer incentivar la formación de más de un sindicato por empresa, y centrales sindicales diversas. Señaló asimismo que la "chilenización" del cobre resultaba equívoca, puesto que a través de ella se establecía una verdadera asociación entre el Estado y el imperialismo norteamericano. También criticó la Promoción Popular, acusándola de estar basada en el paternalismo estatal y no en los principios de solidaridad del pueblo. Desdeñó, por último, el calificativo de "revolución" al programa de gobierno, mientras no se verificara en Chile el traspaso del poder a los trabajadores.

FREI, PRINCIPAL ORADOR

El acto del Gobierno, por su parte, también incluyó un programa artístico, del que participaron las hermanas Hilda y María Parra, el Coro Filarmónico, la Agrupación Folklórica de Chile, un grupo de cantantes de temas mexicanos y los Cuatro Cuartos. El orador más destacado de este acto fue el propio Presidente Frei. Dijo que "todos tenían derecho" a celebrar esta festividad, que él no era partidario de organizaciones sociales "amañadas por el gobierno" o "instrumentos de partidos polí-

ticos". Hizo referencia a que en la actualidad sólo el 10% de los trabajadores se hallaba organizado y que "un hombre sin organización era un hombre indefenso". Arguyó, por último, en favor de su gobierno, el que se hubiese dictado una ley de reajustes de acuerdo al 100% del alza del costo de la vida, buscando acallar con esto voces de protesta que se habían levantado a propósito de alzas de precios, en los primeros meses del año 1965.

1º de mayo 1971

"La revolución, el destino, el futuro, Chile, está en manos de Uds., compañeros trabajadores...".

Salvador Allende en la concentración de la Plaza Bulnes.

LA ESPERANZA OTRA VEZ

Noventa y seis actos a realizarse en las principales ciudades del país se anunciaron con motivo de la celebración del Día del Trabajo, en el primer año de Gobierno Popular. En Santiago, la CUT convocó a la Plaza Bulnes a una gran concentración en la que junto a Víctor Díaz, secretario de la Organización de la Central Unica, hizo uso de la palabra el Presidente Allende. Cuatro columnas convergieron hacia la Plaza Bulnes, desde la Avenida Matta, la Estación Central, Plaza Artesanos y Plaza Baquedano. Desde esta última marcharía, con la Juventud Obrera Católica, el Cardenal Raúl Silva, especialmente invitado a la celebración. Una larga lista de invitados especiales concurrirían a este acto: repre-



Diversos aspectos del 1º de mayo de 1971.

sentantes diplomáticos, de centrales sindicales de países hermanos, de los partidos políticos y las Cámaras y, como ya se ha indicado, del compañero Presidente y del Cardenal de Santiago.

Estaban muy frescos los resultados electorales de abril en que el 50,8% del electorado había favorecido a los partidos de la Unidad Popular. Se había iniciado la estatización de la banca y de las empresas monopólicas, se intensificaba la Reforma Agraria y la nacionalización del cobre se encontraba ad portas. La inflación, por otra parte, se controlaba, el ingreso se redistribuía, la capacidad adquisitiva de los trabajadores aumentaba y mediante un Convenio CUT-Gobierno se establecían las primeras formas de participación de los trabajadores en las empresas y organismos de planificación regional y central. El telón de fondo de este Primero de Mayo era el de las mayores iniciativas políticas del gobierno de la Unidad Popular. La Derecha ha retrocedido después de su fracaso golpista y del asesinato del general Schneider. La Democracia

Cristiana vacila, pero importantes sectores se muestran partidarios de algunas formas de colaboración. En suma se trató de un Primero de Mayo culminante para el movimiento obrero organizado y las mayorías populares: Chile podía abrir caminos inéditos al socialismo.

LA PLAZA BULNES

Víctor Díaz destacó la diferencia con otros Primeros de Mayo para resaltar la existencia del gobierno popular como un gobierno democrático, pluralista, revolucionario y anti-imperialista. Le pidió al compañero Presidente que "le echara para adelante" en el cumplimiento del Programa, que los trabajadores lo respaldaban y que no estarían dispuestos a dejarse arrebatar por la reacción, ninguna de las conquistas alcanzadas. Indicó también que crecía el número de trabajadores organizados, que llegaban a cerca de un millón. Instó a los trabajadores a que se organizaran en sindicatos únicos por ramas de la producción y de los servicios para combatir la fragmentación sindical como asimismo que constituyeran los Comités de Producción en cada empresa para dar la batalla de la producción.

Salvador Allende, por su parte, indicó el esfuerzo de generaciones que había significado el triunfo


Actos de Masas en el 1.º de May

Titular de El Mercurio, mayo de 1971.



El presidente Salvador Allende habla en concentración de la CUT, mayo de 1971.

del 4 de septiembre de 1970, rindiendo homenaje a todos los caídos en las luchas de liberación popular. Se refirió a las tareas del gobierno y los trabajadores haciendo especial hincapié en la batalla de la producción, en las tareas políticas y en la responsabilidad y los desafíos históricos que comprometían en la actualidad a los trabajadores.

El Cardenal Raúl Silva en una nota enviada a la CUT expresó su saludo a los trabajadores con motivo de esta celebración, así como la esperanza que a su juicio "brota del significado de este día: que son los trabajadores mismos, en inquebrantable unidad, los principales protagonistas de su destino". Anunció también, en su nota, que los Obispos de Chile habían acordado solicitar al Papa la canonización del padre Alberto Hurtado, "fundador del Hogar de Cristo y apóstol incansable de la justicia social".

LA POLICIA EN EL ESTRADO

Dos marchas, una desde la Plaza Acevedo y la otra desde la Plaza Perú, convergieron en O'Higgins con Lincoyán, en Concepción, para participar en la concentración organizada por la Central Unica de Trabajadores. Al acto fueron especialmente invita-

dos y participaron por primera vez de esta celebración los más altos jefes del Ejército y Carabineros. También se hicieron presentes parlamentarios, dirigentes políticos y el Intendente de Concepción.

En la concentración de la mañana, hicieron uso de la palabra Pedro Lira por la CUT y el Intendente Egidio Contreras. El primero destacó la presencia en el acto del jefe militar y de policía indicando que los trabajadores respetan a las Fuerzas Armadas cuando no son instrumentos de represión. Hizo luego un positivo balance del Gobierno Popular. El Intendente, por su parte, enfatizó en la originilidad del proceso político chileno y el papel central que cumple en él la Central Unica de Trabajadores.

El programa de celebraciones incluyó además una maratón por las calles céntricas organizada por los "canillitas", un acto artístico-cultural en la Casa del Deporte de la Universidad y la paralización de actividades de diversos gremios con el objeto de sumarse a las celebraciones.

1º de mayo 1979

"Es imposible que el movimiento sindical llegue a abrirse espacio, a reconquistar las libertades sindicales si no hay democracia".

Manuel Bustos en declaraciones a la Revista HOY

DESAFIANDO AL REGIMEN

Prohibición absoluta para la realización de cualquier acto público de celebración del Primero de Mayo, que no sea el oficial, dictaminó el régimen militar, encabezado por el General Pinochet. Su



Manifestantes se concentran en Plaza Los Héroes, en la Alameda, mayo de 1979.

Ministro del Interior, el civil Sergio Fernández se encargó de notificar de esta resolución a un grupo de dirigentes que solicitaron permiso para reunirse en la Plaza Pedro Aguirre Cerda, situada al final de Avda. Bulnes, en la capital.

Ya el año anterior se había intentado la realización de un acto público, que fue impedido por la acción represiva de Carabineros, pero que sin embargo, constituyó una de las primeras manifestaciones públicas masivas de oposición al régimen militar. Para el Primero de Mayo de 1979, mientras el régimen anunciaba la progresiva puesta en vigencia del Plan Laboral, diversos grupos de dirigentes sindicales llegaban a un acuerdo para convocar unitariamente a un acto público, con invitados extranjeros, que debía verificarse en la Plaza Pedro Aguirre Cerda. Estos grupos eran la Coordinadora Nacional Sindical, el Frente Unitario de Trabajadores, el



Clotario Blest se dirige a manifestantes reunidos en el frontis de la Basílica del Salvador, mayo de 1979.

Grupo de los 10 y la Confederación de Empleados Particulares. La convocatoria era posible, entre otros hechos, por la progresiva reanimación del movimiento sindical que se venía verificando en los meses anteriores, así como por el desarrollo en las poblaciones de numerosos grupos de jóvenes, mujeres, cristianos y militantes que a través del trabajo solidario, político y educativo reconstruían al movimiento popular fuertemente golpeado, si no desarticulado por la dictadura.

"CIRCULE, CIRCULE"

Desde tempranas horas de la mañana del día Primero de Mayo de 1979, gran cantidad de pequeños grupos de trabajadores, jóvenes y pobladores concurrieron al centro de Santiago, que se hallaba virtualmente "ocupado" por Carabineros. A la Plaza Pedro Aguirre Cerda simplemente no se podía acceder porque había sido "tomada" desde muy temprano por la policía. Los grupos se fueron entonces congregando en diversos lugares; en la Plaza de Armas, en la Plaza Los Héroes, y en diver-

sas calles céntricas. Una manifestación numerosa logró realizarse en la Plaza Los Héroes, dirigiéndose luego en una improvisada marcha hacia la Basílica de El Salvador, con el propósito de realizar allí el acto propuesto por los dirigentes sindicales. A la entrada de esta Iglesia, sólo alcanzó a hacer uso de la palabra el dirigente Clotario Blest. Carabineros atacó violentamente a la manifestación debiendo refugiarse muchos de sus participantes en la mencionada Iglesia. Hubo aquí numerosos heridos y detenidos, que junto a otros que se manifestaban en las calles del centro sumaron 365 detenidos. Varios de ellos fueron juzgados por los tribunales, acusados de "maltrato a Carabineros".

El dirigente Juan Manuel Sepúlveda, del Frente Unitario de Trabajadores, indicó en esta oportunidad que por sexta vez consecutiva "se nos ha negado el derecho a expresar libremente nuestro pensamiento al conmemorar el Primero de Mayo". Sin embargo, y a pesar de esta voluntad del régimen militar, el pueblo logró hacer público su descontento haciendo frente con mucho valor al dispositivo de seguridad y la represión de las fuerzas policiales.


"La Política Laboral Es Humanista y Cristiana"

Satisfacción anónima de dirigentes laborales ante anuncio de libertad total para reunirse, efectuado por el Ministro del Trabajo, José Piñera
Planteamientos de Guillermo Medina fueron calificados como correspondientes a "una posición gremial"

El Mercurio informa del acto oficial y de los incidentes del centro de Santiago, en mayo de 1979.


Dirigentes Sindicales:

"La Política Laboral Es
Humanista y Cristiana"

Satisfacción unánime de dirigentes laborales ante anuncio de libertad total para reunirse, e
tuado por el Ministro del Trabajo, José Piñera
Planteamientos de Guillermo Medina fueron calificados como correspondientes a "una posi
gremial"

El Mercurio informa sobre el Plan Laboral.

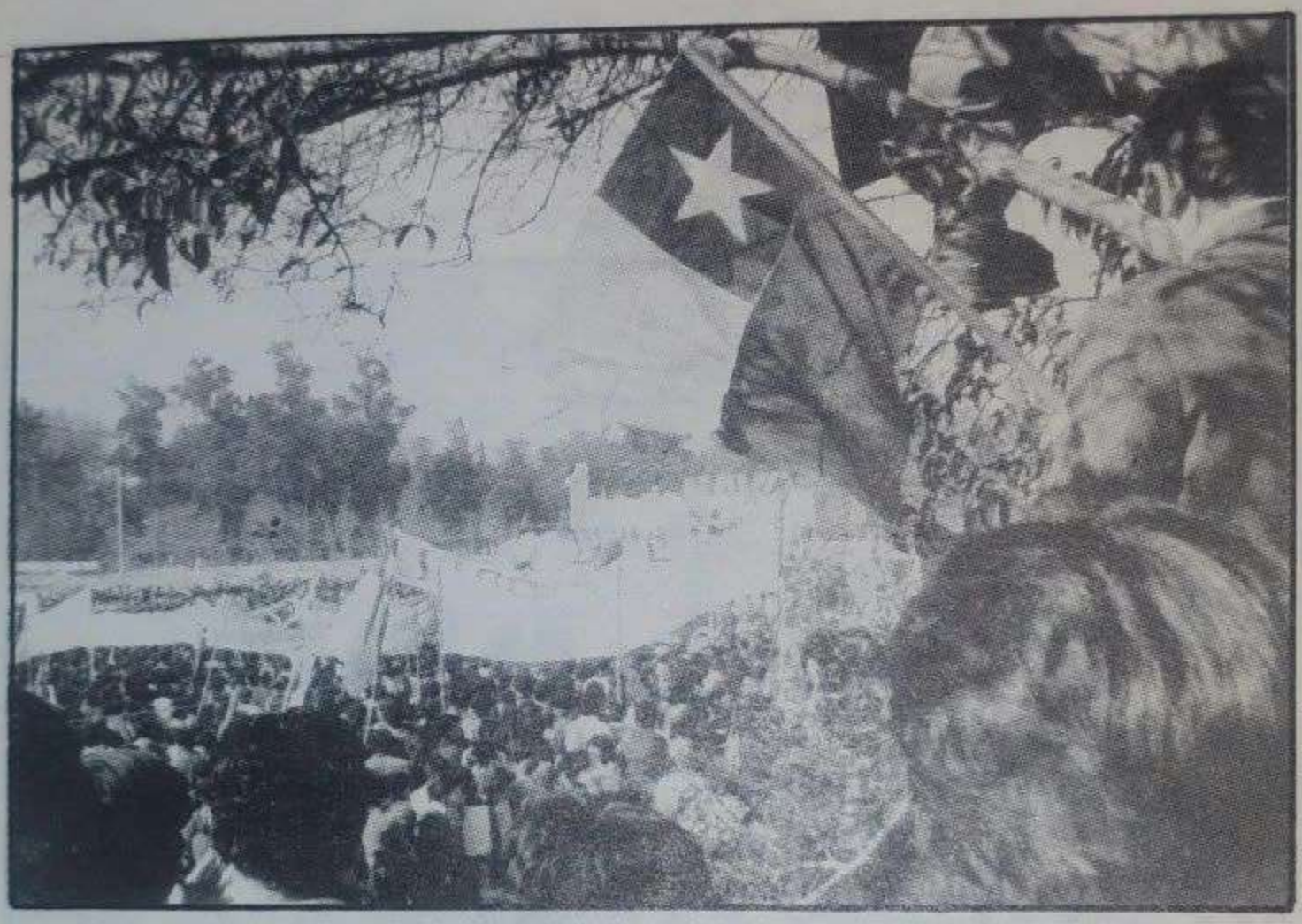
EL PLAN LABORAL

En el acto oficial del que participaron, según fuentes de gobierno, 3.500 dirigentes sindicales, el orador principal fue el Ministro del Trabajo, José Piñera. Este, junto con destacar que el Plan Laboral se cumpliría de acuerdo con lo dispuesto por el Gobierno, anunció que los sindicatos podrían reunirse en sus respectivas sedes, sin permiso previo. El mencionado Plan vino a modificar por entero el Código del Trabajo vigente hasta septiembre de 1973. En él se dispone, entre otros, la libre afiliación, es decir la formación de más de un sindicato por empresa, se limita en extremo el derecho a huelga y se establece que la negociación de sueldos y salarios podrá realizarse sin que el trabajador participe de organización sindical alguna. El Plan Laboral fue presentado por el Gobierno como una de las más importantes "modernizaciones", en un intento por establecer prácticamente un nuevo Código del Trabajo. En la realidad, el Plan ha sido sucesivamente modificado tanto por la presión de los trabajadores como por nuevas medidas de gobierno tendientes a favorecer a los empresarios. Aún así, las relaciones capital-trabajo se hallan hasta hoy regidas por esta legislación que entraba el desarrollo de la organización, limita sus posibilidades de acción y conculca derechos de antaño conquistados por el movimiento obrero.

1º de mayo 1984

"En la gran tarea que tiene la patria por delante son más las cosas que nos unen que las que nos separan".

Rodolfo Seguel en acto del Parque O'Higgins.



Vista general del Parque O'Higgins, mayo 1984.

DEMOCRACIA ¡AHORA!

Las protestas nacionales, como jornadas de movilización y expresión popular, que venían sucediéndose desde mayo de 1983, fueron el telón de fondo para la celebración del 1º de Mayo de ese año 84. El pueblo, tras diez años de dictadura, encontraba una fórmula para hacer oír y sentir su voluntad de poner término al régimen. ¡Democracia Ahora! era la demanda central. En esta nueva reali-

dad social y política, el movimiento sindical se había ganado un lugar de primer orden: no sólo encontró acogida a su convocatoria a la primera jornada de protesta, sino que daba pasos importantes uniendo a las fuerzas opositoras a nivel social. La creación del Comando Nacional de Trabajadores era su principal logro. El régimen, por su parte, no pudo evitar que la oposición fuera conquistando espacios públicos de expresión, y su estrategia de dividirla a través del "diálogo" abierto por el ministro Jarpa, se veía amenazada.

FIESTA POPULAR



Escenario del acto del Parque O.Higgins, mayo 1984.

La convocatoria hecha por el Comando Nacional de Trabajadores para celebrar el 1º de Mayo con una concentración pública en el Parque O'Higgins de Santiago, fue acompañada de la respectiva solicitud al Ministerio del Interior. La autorización oficial no se concedió sino una semana antes del acto y, además, se decretó feriado legal la víspera del 1º, creando con ello un largo fin de semana. A

pesar de estas dificultades el Parque vio llegar una multitud que sobrepasó en cantidad a las expectativas más optimistas. Los cálculos oficialistas hablaron de 80.000 personas, en tanto los organizadores las estimaron en 250.000. En cualquier caso, numerosos sindicalistas coincidieron en señalarla como la celebración más significativa en la historia de los 1º de Mayo en Chile: nunca antes se había congregado tal cantidad de manifestantes. Miles de personas se movilizaron desde temprano hacia el Parque desde distintos puntos de la ciudad; trabajadores y con ellos sus familias, sus mujeres, sus hijos; la juventud también se hizo presente a través de pobladores y estudiantes. Al colorido de la gente se sumaba el de numerosas pancartas y banderas que hablaban de la voluntad unitaria que recorría a la muchedumbre. Cantos, consignas y múltiples expresiones de alegría daban vida a la primera celebración masiva de un 1º de Mayo desde 1973, en un ambiente de fiesta popular. Asistir al Parque era no sólo recordar el Día Internacional del Trabajo, sino, y tal vez más que nunca, era expresar la creencia de que unidos se podía terminar con la dictadura. Los dirigentes sindicales con sus manos unidas y en alto, desde la tribuna, interpretaron ese sentir popular. Contrastó con este espíritu masivo y alegre, la actividad oficial que se concentró en el complejo hidroeléctrico de Colbún-Machicura y que conto con la asistencia del General Pinochet, quien habló ante aproximadamente 3.000 personas.

UNIDAD Y MOVILIZACION

Días antes, el sábado 28 de abril, el Comando había realizado un Ampliado al cual concurrieron 1.200 dirigentes que representaban a 580 organizaciones sindicales. El principal acuerdo había sido la convocación a un paro nacional para los



Cono Sur

Dirigentes sindicales del CNT saludan a la multitud.

próximos 90 días y el llamado a una jornada de protesta para el 11 de mayo siguiente. Esta voluntad de movilización popular y democrática se vio reflejada en el discurso con que Rodolfo Seguel, presidente del C.N.T., cerró el acto que estuvo presidido por un amplio espectro de dirigentes sindicales representativos de los diferentes referentes y organizaciones sindicales: "Por eso hoy todos juntos, conscientes de las diferencias, pero comprometidos en la lucha por la justicia y la libertad, ratificamos nuestra solidaridad recíproca y empujamos juntos la unidad" (...) "Por los caídos, por los torturados, por los que sufren hambre y sed de justicia, trabajamos juntos para reconquistar la democracia" (...) "Nuestra lucha no es por menudencias. Queremos, ni más ni menos, ¡democracia ahora!".

Unidad sindical y movilización para recuperar la libertad y la democracia, podrían sintetizar la voluntad expresada en el Parque O'Higgins; en un parque que fue escenario de uno de los más importantes 1º de Mayo en la historia de Chile.

Vista general del Parque O'Higgins, mayo 1984


LOS CONSEJOS DE GUERRA
AD A LOS PRES P ITICOS

Las ocho horas en Chile



Grupo de operarias, comienzos de siglo.

LA JORNADA DE OCHO HORAS EN CHILE

El Código del Trabajo, promulgado en 1931 y vigente en el país hasta el 11 de septiembre de 1973, estableció la jornada de **ocho horas diarias** de trabajo para los obreros. Se autorizaba asimismo alargar la jornada en dos horas, debiéndose pagar estas últimas como horas extraordinarias.

El Plan Laboral del actual régimen, concretamente el Decreto-Ley 2200, modificó en la práctica esta disposición al establecer un máximo semanal de 48 horas de trabajo para todos los trabajadores. Estas podían dividirse hasta en cuatro jornadas –lo que permite jornadas de 12 horas diarias– de acuerdo con la Ley 18.018 de 1981.

Esta medida fue atenuada en diciembre de 1984, mediante la dictación de una nueva ley que mantiene las 48 horas semanales pudiendo éstas dividirse en un máximo de seis jornadas y en un mínimo de cinco.

Asimismo, el Decreto-Ley 2200 derogó las jornadas de trabajo más cortas, normalmente de 35 horas semanales, obtenidas por importantes grupos de trabajadores, tales como empleados de farmacia, asistentes sociales, secretarias, etc.

Así, entonces, la mayor modificación introducida por el actual régimen consiste en el establecimiento de un máximo semanal y no de un máximo diario, con lo que se hace posible todo tipo de abusos, alargándose más allá de las ocho horas la jornada diaria de trabajo. Además de lo anterior, se han establecido también "jornadas especiales" donde se legaliza la jornada de 12 horas diarias con un total semanal de 72 horas. Este es el caso de los trabajadores de hotelerías y de otras labores denominadas de "escasa intensidad".

La justicia de las normas de jornada de trabajo debe complementarse con las relativas al régimen de descanso. El Plan Laboral introdujo también modificaciones en este campo: sustituyó el feriado dominical por el "descanso semanal" mediante el cual basta dar 1 día de descanso a la semana, no importando el día, dejando en la incertidumbre al trabajador y eliminando en la práctica el descanso y la recreación familiar.

NOTA:

La elaboración de la Primera Parte de este folleto se apoyó en **Los mártires de Chicago** de Gregorio Selser, **Historia del Movimiento Obrero** del Centro Editor de América Latina, volumen 2; y en **Crónica del Primero de Mayo** de Camilo Taufic, Venezuela.

La Segunda Parte se elaboró a partir de una revisión de prensa chilena que abarcó los siguientes periódicos: El Trabajo (Tocopilla), El Marítimo (Antofagasta), La Nación, Justicia, El Mercurio, Frente Popular, El Sur (Concepción), La Hora, La Opinión, El Diario Ilustrado, El Siglo, La Prensa y Revistas Hoy, Análisis y Solidaridad.

Las fotografías e ilustraciones de ambas partes fueron obtenidas de las publicaciones citadas.

Foto Portada
Grupo de obreros salitreros, norte de Chile, fines del siglo pasado.

APUNTES

